



## El proceso de transformación laboral en Uruguay

*The process of work transformation in Uruguay*

*O processo de transformação do trabalho no Uruguai*

**Alejandro Mariatti<sup>1</sup>**

[orcid.org/0000-0002-1138-3794](https://orcid.org/0000-0002-1138-3794)  
[alejandromariatti@gmail.com](mailto:alejandromariatti@gmail.com)

**Recibido en:** 03/06/2020.

**Aprobado en:** 03/08/2020.

**Resumen:** El siguiente artículo pretende caracterizar el desarrollo del mundo del trabajo en Uruguay, tratando de capturar modalidades sobresalientes que definen una época. Para ello establece una periodización torno a las diferentes innovaciones que van siendo incorporadas a la producción y el aprovechamiento del trabajo. Este proceso tiene directa vinculación con el desarrollo del capitalismo monopolista hasta nuestros días. Se intenta reproducir momentos que permiten comprender un lento proceso de precarización y empobrecimiento de los trabajadores en el largo plazo. En el final se recupera el trayecto recorrido, intentando encontrar en aquella síntesis de conclusiones un escenario para situar la discusión contemporánea, con tendencia a la precarización del trabajo, la uberización y el avance del capitalismo de plataformas.

**Palabras-clave:** Trabajo. Precarización. Uberización. Capitalismo de plataformas.

**Abstract:** The present article has as an objective to characterize the world development of work in Uruguai by analyzing important methods that define a period. In this regard, a periodization was established regarding the different innovations that have been incorporated to production and utilization of work. This process has a direct link with the development of monopoly capitalism until this days. The purpose was to reproduce the steps that allowed the understanding of the slow process of precarization and impoverishment of workers. Finally, this work tried to establish a possible scenario in the contemporary context tending to a precarization of work, uberization and platform capitalism advance.

**Keywords:** Work. Precarization. Uberization. Platform capitalism.

**Resumo:** O presente artigo tem como objetivo caracterizar o desenvolvimento do mundo do trabalho no Uruguai, analisando modalidades marcantes que definem uma época. Para isso, se estabeleceu uma periodização em torno das diferentes inovações que foram sendo incorporadas à produção e ao aproveitamento do trabalho. Este processo possui vinculação direta com o desenvolvimento do capitalismo monopolista até o presente momento. Pretendeu-se reproduzir os passos que permitem compreender o lento processo de precarização e empobrecimento dos trabalhadores a longo prazo. Por fim, a partir dessa trajetória se procurou estabelecer um cenário para situar a discussão em um contexto contemporâneo, com tendência à precarização do trabalho, à uberização e ao avanço do capitalismo de plataforma.

**Palavras-chave:** Trabalho. Precarização. Uberização. Capitalismo de plataformas.

### Introducción

Para que este recorrido del escenario laboral en Uruguay permita darles profundidad a las expresiones contemporáneas, es preciso recurrir en primer lugar a una mirada como totalidad. Un análisis escrito desde el siglo XXI, explica que:



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Universidad de la República (Udelar), Montevideo, Uruguay

Uruguay es un país cuya inserción internacional lo hace particularmente sensible a las variaciones de los precios de los commodities, o, lo que es similar para el caso, de la renta de la tierra. En las fases de renta alta crece el Producto Interno Bruto, suben los salarios, se reduce el desempleo y se amplía el Estado. Cuando la renta baja, comienza una fuga hacia adelante que primero recurre a las reservas internacionales, luego al endeudamiento interno y externo y, cuando estas fuentes se agotan, se avanza sobre el precio de la fuerza de trabajo y el gasto público en general. Este movimiento suele presentarse en el marco de una situación de crisis y es el contenido de lo que se conoce como "ajuste estructural". (OYHANTCABAL & ALONSO, 2018)

Su dependencia, lo hace repetir este ciclo y sus pequeñas dimensiones tanto para su inserción internacional como para el desarrollo de un mercado interno, parecen fragilizar su desempeño. "El capital no puede eliminar el trabajo vivo del proceso de creación de valores, él debe aumentar la utilización y la productividad del trabajo de modo de intensificar las formas de extracción del sobre-trabajo en tiempo cada vez más reducido" (ANTUNES, 2000, p. 23). Un lento proceso de competencia y transformación interna ha ido adoquinando el camino como condición para el trabajo.

### Del alambramiento a la fábrica.

Hace ciento cincuenta años, Uruguay modernizaba el campo con la llegada del alambre. Eso provocó un aluvión poblacional en la ciudad y sus márgenes, de migrantes en su propia tierra. "Cada estancia que se cerca representa 10, 15 o 20 individuos o familias que quedan en la miseria, sin otro horizonte que una vida incierta [...]" (JACOB, 1969: p. 47). Estas tempranas expresiones de la cuestión social, sumadas a la continua llegada de inmigrantes desde Europa y Argentina, anticiparon un largo proceso de transformaciones. El país recién comenzaba a construir un mercado de trabajo en los términos de Polanyi (1992) como salariado estable, con diversas modalidades que aprovechaban la mano de obra disponible. Convivían en este primitivo marco del trabajo, mecanismos de control, registros de vecindad, acompañado por el reclutamiento en el ejército. "De 2190 soldados con que contaba en 1879 pasa a tener 3795 en el año 1886" (JACOB, 1969: p. 94).

La orientación ideológica del batllismo a inicio del siglo XX, "[...] contribuirá a conformar los principales rasgos sociales y políticos [...] volcándose en defensa de los intereses de los trabajadores [...] buscaba estabilizar una fuerza de trabajo" (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008, p. 78). En 1929 el país tenía una población activa de 683.400 personas y en 1931 la cifra de desocupación alcanzaría a 25.000 (CURES, 1998) como consecuencia financiera, del quiebre de la bolsa de valores en EEUU, superando los 30.000 desocupados en 1934 (BONINO, 2015), lo que significaba menos del 6% de la población activa de 1929.

La creación de empleo público significó una "válvula" que permitió regular el desempleo durante la primera mitad de siglo XX. En 1931 había 43.220 empleados públicos, cifra que ascendió en 1955 a 166.000 (FILGUEIRA et al., 2004). Durante los años posteriores a la crisis de los años treinta, Uruguay tuvo un importante crecimiento industrial, que según el censo empresarial de la época pasó de 11.103 fábricas en 1936 a 22.472 en 1947 (FREGA et al., 2008). "En el lapso que va del 45 al 55 el índice de mano de obra empleada en la industria crece en un 45% y la producción aumenta un 97%" (CORES, 1989, p.52). La ampliación de la oferta de trabajo podía atender los problemas de desempleo generados en la crisis anterior a pesar de arrastrar el informalismo como condición estructural (JACOB, 1984). Ligado a este desarrollo industrial, desde 1943 hasta 1958 Uruguay ingresó en un modelo que priorizó la ampliación de derechos de ciudadanía en general y para los trabajadores en particular.

El neobatllismo concibió la industrialización por sustitución de importación como uno de los factores que permitía igualar democracia, progreso, justicia social y orden, bajo la protección del dirigismo del Estado. Esta concepción fue acompañada de la búsqueda de bienestar general de la sociedad, de la extensión de las clases medias y el alcance de la felicidad, al menos por gran parte de los pobladores del país. (RUIZ, 2008, p.124)

Según Couriel y Lichtensztejn (1967) la industrialización realizada en el país tiene su comienzo luego de la crisis de 1929, sobre la base de la explotación de productos que antes

eran importados. Se sustituyeron bienes de consumo y materias primas. De ese modo y como consecuencia se expandió la industria, la ocupación y el ingreso. Pero el horizonte industrial estaba amenazado por algunas características propias como una protección estatal a la industria "[...] sin canalizar las inversiones ni tomar a su cargo sectores claves" (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967, p.78). La importación de nuevos equipos y maquinarias de países desarrollados con otra constelación de recursos productivos implicó una readaptación a la cadena de recursos nacionales y significó cancelar las posibilidades para el desarrollo de una alta tecnología nacional. Por último, la pequeñez del mercado interno incapaz de sustituir una queda en la demanda externa terminó por limitar las posibilidades del desarrollo.

Sin embargo, es por demás valioso rescatar la excepcionalidad de la economía nacional que en 1957 tenía una tasa de desocupación que apenas alcanzaba el "3,7%" (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967, p.135) Esta intención de desarrollo fue inspirado en el modelo del "«new deal» roosveltiano", permitiendo la reorganización del movimiento sindical (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008) y la estabilidad laboral, lo que facilitó la ampliación de derechos de los trabajadores y favoreciendo la formalidad laboral. Pero es también en 1957 que comienzan las primeras situaciones de inflación, prioridad a ser atendida según las recomendaciones del FMI. El escenario para ese entonces presentaba una actividad agraria que expulsaba trabajadores mientras en la ciudad los esperaba una industria estancada. El sector público se mantuvo como único receptor de mano de obra, pero funcionó como sistema clientelar, hipertrofiando progresivamente la burocracia (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967; NOTARO, 1984).

### De la fábrica a las filas de desocupados

El estancamiento tecnológico-productivo del agro y los límites de la industria de sustitución de importaciones reducida al mercado interno, fueron los aspectos más sobresalientes de este período de crisis. El latifundio como problema estructural, aceleró su tendencia y "[...] en el período que va

desde 1956 a 1980 han desaparecido en el país, 20.768 establecimientos agropecuarios" (CLAEH, 1983, p.170). Al hablar de la población trabajadora rural, la tendencia es la misma que años atrás. "Entre 1956 y 1980, hay 134 mil trabajadores rurales menos, es decir, 45% menos de fuerza de trabajo rural de la que existía a mediados de la década." (CLAEH, 1983; p.174) En promedio, significa 5.500 trabajadores menos por año, que fueron obligados a salir de la producción agropecuaria y ningún sector de la economía los absorbió. De este modo y comparando las dos mitades del siglo XX, "[...] hasta 1958 se da un ciclo de expansión tanto en lo funcional como en lo organizativo; a partir de 1959, un ciclo de repliegue [...]" (FILGUEIRA et al, 2005, p.20).

Así como el alambramiento del campo significó un duro golpe para el mundo del trabajo rural en 1870, ésta crisis que se inicia en 1958, significará la asunción del desempleo de larga duración como parte del nuevo paisaje laboral, como el temprano comienzo de un nuevo orden civilizatorio (DARDOT & LAVAL, 2009). "Entre 1957 y 1966 el salario real se ha deteriorado en casi una quinta parte" (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967, p.125). El atraso tecnológico era la consecuencia de una ganadería extensiva, que utilizaba poca mano de obra y que no tenía necesidades de incrementar la inversión para tecnificarse. "Los productores rurales no presionaron por la renovación tecnológica, sino que utilizaron toda su fuerza para obtener del Estado diferentes tipos de estímulos económicos" (NAHÚM et al, 1997, p.102).

La década del sesenta inaugura un nuevo vínculo entre Uruguay y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se firmarán seis cartas de intención con el FMI entre 1960 y 1972 Pero en términos estrictamente laborales, en 1966, "Por primera vez se introduce en una Carta de Intención uruguaya una referencia concreta a medidas en el campo de la política de ingresos" (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967, p.182). Es también en esta década que se reglamentará la obligatoriedad del ingreso a la función pública únicamente por concurso en la Ley de Presupuesto de 1964, lo que lentamente va modificando el anterior escenario laboral. "Se produjo un proceso de 'rejuvenecimiento y feminización' de la población

ocupada en la industria manufacturera a medida que se agravaba la caída del salario real, provocando una mayor ocupación de jóvenes y mujeres" (NAHÚM et al, 1997, p.152). Los Censos económicos realizados en 1968 y 1978, mostraron que las 29.562 empresas que existían en 1968 se habían reducido a 10.750 en 1978, lo que además puede contrastarse con las 22.472 del año 1947 que describíamos anteriormente. "Se hizo habitual la existencia de importantes tasas de desocupación –alrededor del 8%– a pesar que el factor emigración ocultó la gravedad del fenómeno" (NAHÚM et al, 1997, p.153). El cierre de fábricas y el aumento del desempleo de larga duración serán las características de este periodo.

La dictadura cívico-militar que comienza con el golpe de estado de 1973, transitó ocho años de crecimiento económico ininterrumpidos. Pero, la deuda externa se multiplicará por diez, pasando de 447 millones de dólares en 1967 a 4.664 millones en 1984, representando en ese entonces, el 90% del PBI (YAFFÉ, 2009). La conducción económica dictatorial, contó con la asistencia recurrente del FMI desde postulados ortodoxos (YAFFÉ, 2009:).

Si trazamos una línea de comparación en el tiempo, desde los inicios de la crisis en 1957 con la salida de la dictadura en 1984, se observa que ese tiempo significó para los asalariados, la pérdida del 64,8 % de su salario (CANCELA & MELGAR, 1995). Un ajuste que empobreció a los trabajadores y recompuso la tasa de ganancia. A esto se agrega que el desempleo para 1983 era de 153.700 personas, en una PEA de 1.213.000, el 12,6% (NOTARO et al, 1984). "[...] Mientras que en 1968 37,5% de cada 100 pesos que se generaba en el país iban para los asalariados, en 1981 tan solo 23 de cada 100 le correspondía a la clase trabajadora". (OLESKER, 2001: p.35). La caída del salario real en los últimos años de la dictadura es notoria. "En 1983 el salario real bajó un 20% - En los doce años que van desde 1972 hasta 1983, el salario real se redujo un 54,2%" (NOTARO & CANZANI, 1984).

El desempleo que había sido problema resuelto en la década del cuarenta y cincuenta del siglo XX, comenzó a intercalar periodos de larga duración, por la recomposición productiva y el ajuste de la

tasa de ganancia. La composición de la fuerza de trabajo para 1975 era de 72% masculina. La condición de trabajador asalariado dependiente era aproximadamente el 70% de la fuerza de trabajo, unas 880.000 personas. Pero hacia 1982, el porcentaje de trabajadores dependientes como empleado u obrero privado descenderá al 50%. El porcentaje de empleo público llegaba al 19,3% y casi 1 de cada 5, un 18,9%, representaba al trabajador por cuenta propia o informal. El desempleo de larga duración es el que abona el crecimiento de este sector informal.

En la década de los ochenta se dio el aumento de la productividad sin aumentar la cantidad de horas de trabajo, solamente con la "[...] incorporación de máquinas que permiten producir más utilizando menos horas de trabajo" (NOTARO & CANZANI, 1984: p.11) y para "[...] 1981 el 62% de los desempleados eran personas que habían perdido el trabajo" (Ídem, 1984: p.12). Esta cifra continuó en aumento. El 1983 perdieron el trabajo 95.000 personas. Los más afectados fueron los trabajadores de la industria manufacturera. "[...] se manifiesta en la expansión del comercio barrial y ambulante, tradicionales ocupaciones a las que se recurre ante la ausencia de mejores oportunidades" (NOTARO & CANZANI, 1984: p.12). Una vez más la desestructuración del mundo del trabajo erosiona la fábrica y la manufactura industrial.

En el año 1985, salida de la dictadura cívico-militar organizada en el marco del Plan Cóndor, Uruguay registraba un porcentaje de pobreza del 46,2% (MIDAGLIA & ANTÍA, 2007: p.138), consecuencia del ajuste iniciado en 1959 y profundizado por la dictadura cívico-militar. "Como resultado de la crisis de principios de los años ochenta, al comienzo del período el número de personas desocupadas era muy alto. Se redujo hasta un mínimo de 96.500 en 1989 y aumentó con fluctuaciones en los años siguientes" (NOTARO, 2005: p.84)

### De la desocupación a la flexibilización y la tercerización.

Si bien el primer pos dictadura (1985-1990) restauró los Consejos de Salario inmediatamente

al salir de la dictadura cívico-militar, quien sucediera en el gobierno en 1990, retiró al Estado de esta negociación. Esta actitud inauguró una época de avance de la concepción neoliberal donde fue implementado el decálogo del Consenso de Washington. La pobreza en 1995 había descendido a 15,3% (MIDAGLIA & ANTÍA, 2007), el desempleo estaba por debajo del 10% y en "[...] América Latina varios países comenzaron a poner en práctica políticas activas, pese a que carecían de un sistema de seguro de desempleo, que entonces existía en muy pocos países, como Brasil y Uruguay" (OIT, 2005, p.202). En estos años, "Se des-regulo otra parte del funcionamiento laboral con la ley 16.713 conocida como ley de AFAP que permitió la transformación de salariables en empresas unipersonales lo que significó una pérdida de derechos laborales y mayor inestabilidad laboral" (Olesker, 2001, p. 86).

Este espíritu liberal abre un tiempo para la quita de aranceles y la profundización de la liberalización económica regional y mundial, con la receta de la construcción de economías en crecimiento, que, como un vaso de agua al desbordarse, llegaría a todos los rincones. Pero, las industrias crecidas por la anterior política de sustitución de importaciones, no lograron sostener la competencia regional. "Sin embargo se crearon condiciones excepcionales para la incorporación de equipos y tecnología" (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008, p.92). Esto provocó un proceso de transformación estructural laboral inédito, que anticipó el avance de la tecnología actual. Fue el inicio de las empresas Punto-com, de las empresas telefónicas de información agrupados en los 0800, de la creación de zonas francas e implicó transformaciones importantes en la organización del trabajo y la composición de la fuerza, donde se notó la necesidad de una mejor y mayor formación.

El salto tecnológico y la integración regional, abrieron un nuevo campo de batalla en el mercado de trabajo nacional. "[...] se verificó una tendencia a la disminución de los puestos de trabajo y al desplazamiento de los trabajadores" (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008: p.93). Como

referencia, se puede observar que, "[...] la industria manufacturera, perdió 65.669 puestos de trabajo entre 1990 y 1998, reduciendo un 39% su capacidad de contratación y perdiendo 80 millones de horas trabajadas en 8 años" (OLESKER, 2001: p.54). Si se midiera la productividad del trabajo como el cociente entre el aumento del producto y el empleo, hay un aumento de la productividad bajo el supuesto de una gran incorporación de cambios tecnológicos, que son ocupados con puestos de mayor instrucción y menos trabajadores. "En particular, hubo un cambio de la estructura del empleo caracterizado por una disminución de la incidencia de la industria, que fue compensada por la expansión del comercio y de los servicios del sector privado" (OIT, 2005: p.140). Las nuevas estrategias contractuales promueven tercerizaciones y flexibilización laboral como mecanismos para fundamentar posibilidades de inversión, marco que provoca el surgimiento del precariado como cuentapropista característico del sector informal. La negociación sindical, fue pasando de la preocupación por reivindicar aumento de salario, a la preocupación por el mantenimiento de la fuente laboral.

Para los organismos internacionales como la OIT o el Banco Mundial el problema de la generación de empleo en América Latina pasa por mejorar los niveles de flexibilidad y competitividad en virtud de lo que significa el costo laboral, la rigidez y la regulación, que atentan contra la inversión (NOTARO, 2005). América Latina presenta economías duales y mercados de trabajo segmentados. "[...] se aprecia un sector moderno o formal urbano con inversiones [...] Por otra parte, un importante número de cesantes y un sector atrasado o informal en el que se inserta una parte del excedente de mano de obra" (NOTARO, 2005: p.122). Según Bucheli y Casacuberta, "Desde el punto de vista del mercado de trabajo, la tasa de desempleo se mantuvo estable hasta 1994 en torno al 9%, nivel en que se había estabilizado hacia fines de la década de los ochenta" (OIT, 2005: p.140). Desde 1996 en adelante, el desempleo se mantendrá en dos dígitos.

Las exportaciones a Brasil y Argentina cayeron a más de la mitad de 1998 a 2002 (NOTARO, 2005:

p.44) agudizando la crisis por su alta dependencia a estos mercados. También como indicábamos anteriormente, la regionalización fue un impacto importante para la competitividad de la industria nacional. (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008: p.96).

La liberalización del comercio de la región permite aumentar las exportaciones de los bienes y servicios más competitivos y también llevará, inevitablemente, a la reducción del nivel de actividad en los menos competitivos; como resultado final se reestructura el producto y el empleo (NOTARO, 2005, p.46).

Si bien la unión aduanera conocida como MRECOSUR, nacida del acuerdo de Ouro Preto en 1991, había generado una multiplicación del comercio al inicio, posteriormente, se había estancado, probablemente por diferencias entre los socios más grandes.

En la población trabajadora ocurrió una transformación relevante en este periodo comprendido entre los años 1984 y 2004. Este fue un periodo de aumento del nivel de instrucción de los ocupados: En 1984, el 50% tenía como máximo primaria completa, mientras que en 2004 ese porcentaje se redujo al 30%. También los ocupados con educación terciaria pasaron del 6,5 al 14 % y aquellos con enseñanza técnica del 11 al 15%. "[...] se redujo el peso de los asalariados públicos en el empleo total, pasando del 24% en 1986 al 18% en el 2002 [...] La industria manufacturera pasó de concentrar alrededor del 26% del empleo a principios de los años noventa a tan sólo el 13% en el 2002" (OIT, 2005; p. 124). Se destaca el aumento de cuentapropistas y el incentivo al retiro voluntario de la administración pública.

En 1994 como explican Amarante y Arim (OIT, 2005) se produce un aumento en la duración del periodo de tiempo en situación de desempleo, reflejando el deterioro de las condiciones del mercado laboral, que mantiene un nivel de informalismo que afecta a un tercio de la población ocupada.

El subempleo, que afecta casi a un 20% de los ocupados en el 2002, señala otro tipo de problemas laborales [...] Si se consideran en conjunto las tres categorías de problemas de empleo utilizadas en el trabajo –precariedad, informalidad y subempleo–, hacia el final de

la década el 50% del total de ocupados en las localidades urbanas mayores tiene al menos uno de estos problemas (OIT, 2005, p.125).

En el periodo que va de 1999 a 2004, la mala calidad de los empleos creados, "[...] se deterioró [...] por el aumento del subempleo y del empleo no registrado" (NOTARO, 2005, p.80), esto fue acompañado de aumento del desempleo, emigración por causas laborales y aumento de la pobreza. En este año 2003 el desempleo llegó a niveles históricos del orden del 17% y la subutilización de mano de obra significó el 24% de la PEA. Los trabajadores asalariados del sector privado fueron los más afectados, reingresando al mercado en empleos no registrados. "[...] el problema más sobresaliente de la fuerza de trabajo con menos años de escolaridad se registró entre las mujeres de 25 a 34 años de edad, cuya tasa de desempleo creció desde el 14% en 1991-1994 al 24% en 2000-2002" (OIT, 2005; p.151).

En 2002 Uruguay enfrentó una crisis financiera de consecuencias importantes (STENERI, 2011). Tuvo un notorio impacto en el desempleo y la desigualdad, "[...] el índice Gini pasó de 0.412 en 1991 a 0.450 en 2002". (MIDAGLIA, 2007b: p. 466). En relación a los ingresos, al final de este periodo de derrumbe entre 1998 y 2003, el saldo fue la caída del salario real privado un 25% y el público un 23% (NOTARO, 2005). Desde 1998 a 2003, el ingreso mensual había perdido 28,2% del poder de compra. En 2004, según Notaro (2005), los subempleados u ocupados de mala calidad sin cobertura de la seguridad social fueron unas 480.000 personas, en una PEA de un poco más de un millón.

Siguiendo las reflexiones de Supervielle y Quiñones, hay un traslado de la fragilidad de inserción empresarial que asume la flexibilidad como mecanismo de salvación de la rentabilidad en un momento donde se desarrolla el pasaje a una economía regionalizada.

[...] el intento de imponer a la empresa como institución emblemática que justifique la flexibilización de las relaciones laborales se da en un proceso paradójico, ya que nunca como hoy las empresas son frágiles en el proceso de creciente globalización que sufre Uruguay (2000, p. 60)

El proceso de deterioro de las condiciones salariales y de la calidad del empleo, fueron a su vez acompañadas por la iniciativa de liberalizar el seguro social.

La "desregulación" implicó darle una mayor flexibilidad a la contratación y la organización de la producción, adecuar las mismas a las necesidades de innovación tecnológica y reconversión productiva y quitar elementos de garantía y protección de los trabajadores, considerados como "obstáculos" a una mejor inserción de la economía en los mercados externos y en los acuerdos de integración regional. Se verificaron fuertes coincidencias de las políticas con los criterios propuestos por algunos organismos internacionales. (NOTARO et al, 2011, p.62)

De alguna forma era una expresión más de flexibilización y desregulación que continuaba construyendo la imagen del trabajador aislado, individual, sin colectivo. El ethos empresarial lograba ubicar al desempleado como el responsable del desempleo. En el año 2000 Uruguay presentaba crecimientos en los sectores de servicios, alimentado por las nuevas formas contractuales flexibles, trabajos eventuales, con contratos de corto plazo como supermercados y empresas de limpieza, con crecimiento del trabajo a domicilio e informal. (SUPERVIELLE & PUCCI, 2008).

Si ordenamos las coyunturas anteriores de creación o destrucción de empleo, vemos que en 1957 Uruguay tenía 3,7 % de desempleo (COURIEL & LICHTENSZTEJN, 1967) y que su presencia no había significado un problema que perturbara la integración social, sino que, tal vez, el asunto a ser atendido con mayor urgencia era la informalidad. Los procesos muestran las variaciones que éste indicador arrojó en estos años de ajuste. Con la recesión que comienza en 1998 avanza una coyuntura de destrucción del empleo, donde desempleo trepó en 2003 a 17 %. Desde 1968 al 2020, el promedio de desempleo ha sido de 9,8 %.

El empleo público tuvo un fuerte crecimiento hasta la década del sesenta y setenta, para entrar luego de esos años, en una meseta de aumento muy desacelerado en relación al período anterior. Si bien siempre significó alrededor del 20% de la población trabajadora, el empleo público sufrió variaciones propias de cada momento. Durante los

años noventa, se detendrá el ingreso a la función pública e incluso disminuirá el número de empleados públicos, en nombre de la reforma del estado y la nueva gestión pública, representando las reformas neoliberales de la época. A partir de la misma, serán cuestionadas las estructuras de puesto de trabajo, las funciones contratadas y la inamovilidad del empleado público, colocadas como centro del debate, pero, en definitiva, sin haber podido ser reformado significativamente (Narbondy y Ramos, 1999). Será en los albores del siglo XXI, a partir del año 2005, que volverá a aumentar la plantilla de funcionarios superando registros anteriores.

### La tercerización a partir del ingreso al Capitalismo de Plataformas

Desde la última crisis en 2003 hasta la actualidad se procesó una disminución del desempleo con un promedio para esos años entorno del 8 %. Aquel pico de 17% ha sido aplanado en los últimos quince años. Han sido muy importantes en estos últimos quince años la reglamentación del empleo rural (Ley 18.441) y del empleo doméstico (Ley 18.065) que tuvo grandes mejoras en relación al aumento de la cobertura de la seguridad social de las trabajadoras de este sector, mujeres en su mayoría. También ha sido importante la disminución del informalismo del 36 al 26 % y la vuelta del Estado en la convocatoria a Consejos de Salario a partir de 2005 a la actualidad. Todos estos avances se concretaron durante el proceso que duró el gobierno del Frente Amplio.

Como indicador general de la recuperación en la tasa de actividad desde la restauración de la democracia, se puede comparar la del año 1986 que representaba el 56% para una población de tres millones de habitantes, con la de 2018 que representaba el 62,7 % con casi tres millones y medio de habitantes.

A pesar de esto, en 2015, la central sindical denunciará que lo que se está dando es un crecimiento del empleo con salarios muy bajos. "Un documento presentado por el gobierno como insumo para las inminentes negociaciones en los Consejos de Salarios del sector privado da cuenta que un grupo de 426.000 trabajadores

uruguayos —que ganan menos de \$ 15.000<sup>2</sup> (EL PAIS, 2015). En términos generales, más allá de algunas mejoras en los últimos años y hasta unos instantes antes de ingresar en la crisis del Covid-19, asistíamos a un lento proceso de deterioro del mercado de trabajo en Uruguay, que ahora, además y seguramente ha sufrido un agravamiento mayor por la pandemia. La desaceleración de la economía aumentó el desempleo que rondaba a principios del año 2020 un 10%. Pero ya en los años anteriores, mostraba signos de debilitamiento y fragilidad, con el aumento de personas en seguro de desempleo y del aumento del desempleo propiamente dicho. Este deterioro, se produce luego de haber alcanzado niveles de record histórico de desempleo entre 2011 y 2014 próximos al 6 % (CUESTA DUARTE, 2016). En los primeros meses del año 2016, la tasa de desempleo promedio se ubicó en 8%, cifra mayor al 7,4% registrado en igual periodo del año anterior (2015).

Respecto al mercado de trabajo, hace dos años los principales indicadores laborales sufrieron un deterioro, disminuyendo el empleo, aunque no representan una situación homogénea para todos los sectores. El sector más afectado fue el de la construcción, perjudicando también las condiciones de trabajo y habilitando la informalidad. Le sigue la industria manufacturera que ya describíamos anteriormente su deterioro sostenido desde los años sesenta, donde la situación actual recrudece la crisis arrastrada del pasado. Si bien es claro el deterioro paulatino del mercado de trabajo, el capital está desarrollando otras formas de explotación, que comienzan a ganar terreno en las ciudades. En este marco de lento deterioro y de posible aumento de la informalidad, ingresa una nueva modalidad de empleo, con un crecimiento importante en estos últimos cinco años, el trabajo por plataformas.

El avance del deterioro laboral nacional, sumado a la promoción explícita por parte de las instituciones públicas tanto de asistencia como de financiación a la creación de micro

emprendimientos. La retórica del "capital humano" y el paradigma de la activación fueron parte del repertorio que estimuló a los desempleados a resolverse ello, personalmente, el desempleo. Esto representa una nueva forma de responsabilización de los trabajadores de la cuestión social. En muchos casos, trabajadores del mundo que llegan a Uruguay junto al aumento de poblaciones migrantes, obligadas a la informalidad temporal mientras regularizan su situación legal. Esto ha significado un enorme estímulo como oferta de trabajo que permitió el desarrollo de este nuevo espacio de trabajo informal.

Mucho más, si pensamos el salto que ha dado este rubro durante los meses de cuarentena por el Corona Virus. Este marco permite comprender el lugar que está teniendo el trabajo del repartidor, como espacio para el lucro del capitalismo de "plataformas austeras" (SRNICEK, 2018) o empresas algoritmo, que en muchos casos son conglomerados de capitales internacionales que invierten en un software capaz de organizar la entrega de productos y obtener lucro al facilitar un encuentro que cierra el proceso de producción en el consumo.

La cantidad de repartidores en estos años creció y según entrevistas en prensa rondan los 8000 trabajadores. A quienes se le puede sumar unos 4000 trabajadores de la empresa Uber según el informe de la Intendencia de Montevideo (2019). Los repartidores ganan entre 400 y 700 dólares americanos por mes, con un promedio de entre 8 a 12 km por día, trabajando cinco días a la semana en motocicleta o bicicleta. En su mayoría son trabajadores informalizados, es decir, que las APP le niegan los derechos de la formalización laboral. Las empresas más comunes son *Rappi*, *Glovo*, *Pedidos Ya*, *Uber eats*. Según el diario El País (2018) de Montevideo, "PedidosYa tiene unos 1.100 repartidores de los cuales entre 300 y 400 están en planilla como trabajadores dependientes, mientras que el resto trabaja como empresa unipersonal". Según indica Radio Uruguay (2019), esta parece ser la opinión del Presidente del sindicato Andrés Palermo, "[...] el 80% trabaja en

<sup>2</sup> Representa 330 dólares americanos

condiciones de informalidad, y un porcentaje aún mayor aporta el ingreso principal a su hogar".

La situación de informalidad es reconocida por el gobierno, que por medio del INEFOP<sup>3</sup> desarrolla cursos que pretenden colaborar con la formalización de este nuevo rubro del sector servicios. Sumado a estas condiciones esta, la difícil tarea que significa el tránsito y el trabajo en la calle. Según semanario Ecos, en 2018: "En lo que va del año murieron 20 ciclistas, hubo 104 heridos graves y más de 1000 leves. Además, se denunciaron 645 rapiñas".

Si bien representan aun un universo minúsculo en el mercado laboral nacional con una población trabajadores que supera el millón y medio de personas, son representantes de una nueva modalidad de contratación, que no tardará en convertirse en una modalidad común. Junto a ella, la flexibilización creciente, la llegada del contrato cero horas como ya se utiliza en países de Europa y la instalación de empresas multinacionales que intermedian en la comercialización de productos con plataformas digitales que arrastran beneficios monopólicos por los efectos de red.

## Conclusiones

No es novedad decir que la ley general de acumulación capitalista considerada a largo plazo, intercala periodos de crecimiento acelerado, seguidos de fases de crecimiento desacelerado, convulsiones y estancamientos que derivan siempre en una crisis económica generalizada de superproducción y superacumulación. Tras el fin de las tres décadas gloriosas y el comienzo del derrumbe (HOBSBAWM, 1999) se sientan las bases para el nacimiento de un nuevo orden civilizatorio (DARDOT & LAVAL, 2009) que irá modificando a lo largo de los años, la valoración que tenemos como sociedad al respecto de las responsabilidades frente al desempleo y la pobreza. Se vuelve más prioritario que nunca la reducción de costos y el trabajo es redimensionado por el desarrollo tecnológico y en particular a nuestro tiempo el desarrollo proveniente de la

revolución informacional (LOJKINE, 1995).

El trabajo en Uruguay, fue adaptándose a las necesidades que la producción le impuso a medida que la nación se insertaba en la economía mundial. Si hablamos de ciclos, el primer impacto fue el alambramiento del campo, que expulsó mano de obra rural. Este proceso junto a las oleadas de inmigrantes europeos, dieron forma a un contingente cosmopolita de experiencia sindical que se vio abonada por la concepción ciudadana del batllismo y las posibilidades que la época permitían, recreando un precario pero creciente proceso de industrialización y aumento del trabajo de fábrica. Pero, este vernáculo taylorismo-fordismo, pronto se vio deteriorado por la situación económica del país a partir de 1958, que lentamente comenzaba a desmontarse. La dictadura cívico-militar de 1973 primero y el avance del neoliberalismo después, flexibilizaron las condiciones laborales, ampliando el desempleo de larga duración y habilitando el crecimiento del trabajo informal. El fin de siglo XX representó para Uruguay un aumento de la precarización y la tercerización laboral, como expresión de la crisis comenzada a partir de los años sesenta y que, más allá de pequeños momentos de crecimiento, el trabajo fue saqueado, a través un lento y consecuente proceso de deterioro, empobreciendo a los y las trabajadores.

Como se ha querido demostrar en la exposición, se presentaron al menos tres paisajes distintos, del alambramiento a la fábrica, de la fábrica al desempleo y del desempleo a la tercerización y el capitalismo de plataformas. En esta última etapa a inicios de siglo XXI, toman protagonismo las aplicaciones de teléfono y la creación de algoritmo como software que organiza, selecciona y ordena a la mano de obra. La elevación de la productividad por medio de la llegada de empresas digitales, que logran imponerse como monopolio tras arrastrar "efectos de red" colocándose en un lugar de privilegio (SRNICEK, 2018), impone nuevas condiciones de precarización del trabajo, ampliando el límite

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional

de producción y empeorando las condiciones laborales. Es por eso que, para Marx, “[...] lo que distingue una época económica de otra es menos lo que se fabrica que el modo en que se fabrica, los medios de trabajo por medio de los cuales se fabrica” (apud LOJKINE, 1995: p. 51). La morfología del trabajo, adquiere nuevas configuraciones en la era digital, informacional y telemática, donde los trabajadores son heterogeneizados en su forma por la división del trabajo, pero homogeneizados por la precariedad que sufren (ANTUNES, 2009).

El final del recorrido ha jerarquizado este nuevo paso dado por el capitalismo de plataforma (SRNICEK, 2018), expresando el desarrollo tecnológico de inteligencia artificial, el manejo de datos, la organización y la compra de trabajo humano a distancia por medio de las “plataformas de austeridad” (SRNICEK, 2018), que intermedian entre dos consumidores y ofreciendo a una de estas dos partes de consumidores de la APP, a los trabajadores, una condición laboral “uberizada” (ANTUNES, 2018), revestida de un vínculo entre libres consumidores.

La reducción del proletariado fabril estable propio del periodo anterior como fuimos ilustrando al largo del artículo, motivó el incremento del desempleo de larga duración, los nuevos subproletariados fabril y de servicios, tercerizados, subcontratados y part-time, convertidos en unipersonales o monotributistas. Este fue el comienzo para el aumento de la informalidad y el cuentapropismo. Por esto también fue tan solicitadamente incorporado por los servicios de asistencia social el paradigma de la activación para abordar a estos “nuevos desempleados” de largo plazo. Su arsenal metodológico para el tratamiento terapéutico del estado de ánimo de desempleado, con intenciones de atender su autoestima y responsabilizarlo de su desempleo, desembarca en todo tipo de estrategias profesionales que se justifican y fundamentan en torno al concepto del “capital humano”, convirtiendo al desocupado en emprendedor, casi tan parecido a como un culto bautiza a sus nuevos integrantes. Este estímulo a la micro empresa y el emprendedurismo está dejando una

larga fila de responsabilizados perdedores, una “fábrica de hombres endeudados” (LAZZARATO, 2013). Deudores, atendidos por la orientación vocacional, los terapeutas de la ocupación, las empresas colocadoras, la “industria del trabajo” (Calamari, 2010), las secretarías de empleabilidad, que se encargarán de construir para la opinión pública una ideológica explicación privada y personal para este fracaso.

La “gubernamentalidad algorítmica” (SADIN, 2018), las aplicaciones digitales, la inteligencia artificial y la “big data”, auguran un desarrollo ambiguo y sombrío, al multiplicarse el capitalismo de plataformas (HUWS, 2014; SRNICEK, 2018; BOMBONATI et al, 2019) con intenciones de mejorar los servicios y el rendimiento de las empresas, pero promoviendo un desarrollo devastador para las condiciones laborales, a partir de un régimen de tercerización y despotismo tecnológico de trabajo muerto acumulado, dispuesto a todo por apropiarse de trabajo vivo cada vez más barato.

Como fue anunciado al inicio (OYHANTCABAL & ALONSO, 2018), la inserción internacional fue modelando la economía nacional y el mundo del trabajo. Las diferentes etapas que se han marcado, significan el vaivén de su inserción, constatando se la fragilidad de los sueldos y el empleo frente a las diferentes crisis, con efectos inevitables como la precarización y el informalismo. Si bien el PIB en Uruguay ha tenido un crecimiento sostenido desde 2004, su crecimiento en estos últimos años fue enlenteciendo. Es probable que en el marco de una situación de crisis, se produzca un nuevo “ajuste estructural”, que luego del endeudamiento interno y externo, querrá avanzar sobre el precio de la fuerza de trabajo y el gasto público en general.

## Bibliografía

ANTUNES, Ricardo. *O privilégio da Servidão*. São Paulo: Boitempo, 2018.

ANTUNES, Ricardo. Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo) [on-line]. In: NEFFA, Julio César; TOLEDO, Enrique de la Garza; TERRA, Leticia Muñoz. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO: CAICYT, 2009, p. 29-44. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100625114604/neffa1.pdf>.

ANTUNES, Ricardo. *El trabajo y los sentidos*. Montevideo: G.E.T., 2000.

GAYOSO, Nicolás Bonino. Evolución de la asistencia al desempleo en Uruguay desde sus orígenes. VI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA. Montevideo. AUDHE. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, 2018. Disponible en: [http://www.audhe.org.uy/sextas\\_jornadas/Ponencia\\_seguro\\_de\\_desempleo\\_para\\_Jornadas\\_AUDHE.doc](http://www.audhe.org.uy/sextas_jornadas/Ponencia_seguro_de_desempleo_para_Jornadas_AUDHE.doc).

CANCELA, Walter; MELGAR Alicia. *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya, 1955-1985*. Montevideo: CLAEH/EBO, 1985.

CORES, Hugo. *Las luchas de los gremios solidarios (1947-1952): Neo-Batllimo, protesta social y Fuerzas Armadas*. Uruguay: Editorial Compañero, Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

COURIEL, Alberto; LICHTENSZTEJN, Samuel. *El FMI y la crisis económica en Uruguay*, 2. ed. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1967. (Colección Biblioteca de cultura universitaria).

DA CUNHA, Nelly; PORRINI, Rodolfo. Trabajadores inmigrantes y ambulantes. Su situación conflictiva. In: CURES, Orbe. *Desde abajo sectores populares en los años treinta*. Montevideo: Banda Oriental Montevideo, 1998.

DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *La nueva razón del mundo: el ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2009.

EL PAIS. El Pit cree que los sueldos bajos no subirán como dice el gobierno. *El País Uruguay*. Montevideo, año 96, 3 ago. 2015. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/informacion/pit-crea-sueldos-bajos-subiran-dice-gobierno.html>. Acceso en: 25 ago. 2020.

FILGUEIRA, Fernando *et al.* Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado. *Prisma*, Revista Semestral de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, n. 21. Disponible en: [http://ucu.edu.uy/sites/default/files/libros/pdf/prisma\\_web.pdf](http://ucu.edu.uy/sites/default/files/libros/pdf/prisma_web.pdf).

FILGUEIRA, Fernando *et al.* *Los dos ciclos del Estado uruguayo en el siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental/ Instituto de Ciencia Política, 2004.

FREGA, Ana *et al.* *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental, 2008.

HERRERO, Agustín. Trabajadores a pedal, el nuevo fenómeno de las bicis deliveries y su regularización. *El Observador Uruguay*, Montevideo, año 27, 30 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.elobservador.com.uy/nota/trabajadores-a-pedal-el-nuevo-fenomeno-de-las-bicis-deliveries-y-su-regularizacion-2018928202112>. Acceso en: 25 ago. 2020.

HOBSBAWM, Eric. *Un tiempo de rupturas*. Barcelona: Crítica, 2013.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1999.

HUWS, Úrsula. *Labor in the global digital Economy: the cybertariat comes of age*. New York City: Monthly Review Press, 2014.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. *Estudio sobre el funcionamiento del sector de transporte por aplicaciones y sus consecuencias en el sector de transporte oneroso de pasajeros en la ciudad de Montevideo*. Montevideo, 2019. Disponible en: [https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/informefinaltoneroso12032019\\_0.pdf](https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/informefinaltoneroso12032019_0.pdf). Acceso en: 25 ago. 2020.

INEFOP. *Programa de capacitación laboral*. Montevideo. Disponible en: <http://www.inefop.org.uy/SIN-CATEGORIZAR/Programa-de-Capacitacion--Trabajadores-Repardidores-en-moto-uc1676>. Acceso en: 25 ago. 2020.

INSTITUTO CUESTA DUARTE. *Informe de coyuntura primer trimestre 2016*. Julio, 2016. Disponible en: <http://www.cuestaduarde.org.uy/investigacion/economia/informes-de-coyuntura/item/501-informe-de-coyuntura-primer-trimestre-2016>. Acceso en: 25 ago. 2020.

INSTITUTO CUESTA DUARTE. *Balance y perspectivas de los primeros 18 meses del actual gobierno*. Diciembre, 2016, Montevideo. Disponible en: <http://www.cuestaduarde.org.uy/investigacion/economia/informes-de-coyuntura/item/601-informe-de-coyuntura-balance-y-perspectivas-de-los-primeros-18-meses-del-actual-gobierno>.

JACOB, Raúl. *Crisis y mercado de trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*. Montevideo: Ciedur, 1984.

JACOB, Raúl. *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*. Montevideo: Banda Oriental, 1969.

LAZZARATO, Mauricio. *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu, 2013.

LOJKINE, Jean. *La revolución informacional*. São Paulo: Cortez Editora, 1995.

MESA, Pía. Repartidores de Pedidos Ya reclamaron por "malas" condiciones de trabajo y llegaron a un acuerdo. *El País Uruguay*, Montevideo, año 101, 2019, 28 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://negocios.elpais.com.uy/noticias/repartidores-pedidosya-reclaman-ministerio-reabre-debate-apps-laborales.html>. Acceso en: 25 ago. 2020.

MIDAGLIA, Carmen; ANTÍA, Florencia. ¿Una nueva síntesis? La agenda social de la izquierda uruguaya a dos años de gobierno. *Revista Caderno CRH*, Salvador, v. 20 n. 51, p. 463-478, dez. 2007. Disponible en: [https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792007000300007&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792007000300007&script=sci_arttext). <https://doi.org/10.1590/S0103-49792007000300007>

MIDAGLIA, Carmen; ANTÍA, Florencia. La izquierda en el gobierno. ¿Cambio o continuidad en las políticas de bienestar social? *Revista uruguaya de Ciencia Política*, Montevideo, v.16, n. 1, p. 131-157, dic. 2007. Disponible en: [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-499X2007000100008](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2007000100008).

MORAES, Bombonati de Souza Rodrigo; DE OLIVERA, Marco Antonio Gonsales; ACORSI, André. Uberização de trabalho: a percepção dos motoristas de transporte particular por aplicativo. *Revista Brasileira de Estudos Organizacionais*, v. 6, n. 3, p. 647- 681, dez/2019. Disponible en: <https://rbeo.emnuvens.com.br/rbeo/article/view/216.10.21583/2447-4851.rbeo.2019.v6n3.216>.

NAHUM., Benjamin *et al.* *Historia uruguaya*. El fin del Uruguay liberal (1959-1973). Montevideo: Banda Oriental, 1997. Tomo 8.

NARBONDO, Pedro; RAMOS, Conrado. La reforma de la administración central en el Uruguay y el paradigma de la nueva gerencia pública (1995-1999). *Revista de Ciencia Política*, Montevideo, n.11, p. 35-58, nov. 1999. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/7119/1/RUCP\\_Narbone\\_1999v11.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/7119/1/RUCP_Narbone_1999v11.pdf).

NOTARO, Jorge; QUIÑONES, Mariela; SENATORE, Luis Supervielle; MILBURN, Supervielle Marcos. *Las políticas públicas en la reestructura del mundo del trabajo: Uruguay 2005-2009*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2011.

NOTARO, Jorge. *El problema del empleo en Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

NOTARO, Jorge; ALVAREZ, Ana; FAILDE, A. *Indicadores económicos del Uruguay 1968-1983*. Montevideo: CIUDUR, 1984.

NOTARO, Jorge; CANZANI, Agustín. Los asalariados: condiciones de vida y de trabajo. *Revista Uruguay Hoy*, Montevideo/CIUDUR, n. 2, 1984.

OLESKER, Daniel. *Crecimiento y exclusión*. Montevideo/Uruguay: Editorial Trilce, 2001.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Uruguay: empleo y protección social*. De la crisis al crecimiento. 4 mayo 2005. Consultado en Español.

OYANTCABAL, Gabriel; ALONSO, Rodrigo. Auge y declive de los progresismos. *La Diaria*, 11 jun. 2018. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/6/auge-y-declive-del-progresismo/>.

PUCCI, Francisco. El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX. In: SUPERVIELLE, Marcos. *El Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental, 2008. p. 77-104.

POLANYI, Karl. *La gran transformación crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta, 1992.

RADIO URUGUAY. *Repartidores buscan un lugar en los Consejos de Salario*. Radio Uruguay 1050 AM. Montevideo. 19 abr. 2019. Disponible en: <http://radiouruguay.uy/repartidores-buscan-un-lugar-en-los-consejos-de-salarios/>. Acceso en: 25 ago. 2020.

RUIZ, Esther. El Uruguay próspero y su crisis. 1946-1964. In: FREGA, Ana *et al.* *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

SADIN, Eric. *La humanidad aumentada*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

SEMANARIO ECOS. Deliverys: pedalean por \$15000 al mes con riesgo de rapiña y accidentes. *Semanario Ecos*. Montevideo, 12 nov. 2018. Disponible en: <https://ecos.la/UY/13/Sociedad/2018/11/12/28288/deliverys-pedalean-por-15000-al-mes-con-riesgo-de-rapina-y-accidente/>. Acceso en: 25 ago. 2020.

SRNICEK, Nicolás. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja negra, 2018.

STENERI, Carlos. *Al borde del abismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

SUPERVIELLE, Marcos; QUIÑONES, Mariela. La instalación de la flexibilidad en Uruguay. *Sociologías*, Porto Alegre, año 2, n. 4, p. 20-65, jul./dez. 2000. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/soc/n4/socn4a03.pdf>. <https://doi.org/10.1590/S1517-4522200000200003>

URUGUAY 180. *Así son los cursos para repartidores en moto*. Montevideo, 15 de mayo de 2017. Disponible en: [https://www.180.com.uy/articulo/68403\\_seguridad-vial-y-formalidad-laboral-asi-son-los-cursos-para-repartidores-en-moto](https://www.180.com.uy/articulo/68403_seguridad-vial-y-formalidad-laboral-asi-son-los-cursos-para-repartidores-en-moto). Acceso en: 25 ago. 2020.

VASSALLO, Miguel. *Agro: estancamiento y crisis*. Montevideo: CLAEH, 1983. p. 169-192. (Serie: El Uruguay de Nuestro Tiempo, v. 8, n. 1).

---

## Alejandro Mariatti

Investigador y Profesor Adjunto del Departamento de Trabajo Social en el Sistema de Dedicación Total en Udelar / FCS. Doctor en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social por Udelar / FCS. Magister y Licenciado en Trabajo Social, egresado de la Udelar / FCS. Investigador Nivel 1 del SNI de ANII. Autor del libro: *Política social y despolitización* CSIC (Uruguay, 2016). Publiqué varios capítulos en libros, así como artículos en revistas de la región, entre ellos, *Social Service & Society (Bra)*, *Texts & Contexts (Bra)*, *Katalysis (Bra)*, *Public Policy Magazine (Bra)*, *Novos Rumos Sociological Magazine (Bra)*, *Trabajo Social Colombia*, *Escenarios (Arg)*, *Estado & Comunes (Ecu)* y *Fronteras (Uru)*.

---

## Dirección

Alejandro Mariatti

Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Trabajo Social.

Constituyente, 1502

Edificio Central - Barrio Cordón

Uruguay, Montevideo